

IV CONVENCION EUROPEA

VENECIA 12-14 DE JULIO DE 2025

PREAMBULO II

El porvenir del síntoma

Volvemos a ver, después de los años, a una antigua vecina famosa por su malhumor. Uno dice “tal vez con el tiempo ha cambiado”. Me salió: “Si no es con un análisis, es imposible”. Silencio.

¿Qué toca un análisis para sostener una afirmación que suena como un axioma?

Toca la posición ante lo real de la vida, desde lo real de los advenimientos que alcanzan al cuerpo siendo la angustia su signo, a lo real de la falta de proporción sexual que lleva al sujeto a “secretar ficciones” para racionalizarla. Un análisis hace posible que el sujeto deje de engañarse para resguardarse de la inconsistencia del Otro, hace posible reducir su singularidad a la diferencia absoluta, lo cual no es un orgullo sino lo que no tiene remedio. Y ello tiene efectos, entre otros, a nivel del humor. Lacan dice en el *Insu* que el fin de un análisis es la identificación al síntoma “tomando sus garantías de una especie de distancia”, garantía por la distancia lograda entre lo que era el síntoma que motivó la demanda a la entrada y su reducción a la cifra de goce al final. Dado que el síntoma no se puede extirpar, que forma parte de la dimensión humana, lo mejor que se puede esperar de su tratamiento es esta identificación. Lo mejor no es lo que se logra siempre pero el psicoanálisis es el único que abre esta posibilidad.

Ahora bien, si el desciframiento y la interpretación sacan de las tinieblas la verdad de goce del síntoma, su α -sentido, en fugaces destellos, la consistencia de lo imaginario está siempre a punto para embrollarla con el sentido. Llegar a identificarse al síntoma comporta una identidad no alienante, pasar de tener a ser ese/o síntoma sin sentido, a ser eso solo, sólo eso, lo que más que un estado es una declinación del ser. Sus efectos subjetivos traducirán el saber hacer con ello, lo que en muchos casos se pone al servicio del discurso analítico, pero en adelante ¿el inconsciente dejará de fabricar síntomas?

La cuestión: advertidos de la ex -sistencia de lo imaginario presto a responder a lo real, sin garantía del porvenir del deseo del analista, ¿no es la Escuela un cuarto nudo necesario a los analistas para asegurarse de lo que trenzan en los análisis que conducen, casi como lo es el síntoma al *hablanteser*?

Rosa Escapa